

Isaac y Rebecca continúan el legado: Maestro (9/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 24:15-21, 61-67
Lecciones Cristianas
28 de octubre de 2018

Isaac y Rebecca continúan el legado (maestro)

(9 de 12)

Texto impreso: Génesis 24:15-21, 61-67 (RVR 1960)

15 Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. 16 Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. 17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. 18 Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. 19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. 20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. 21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.

...

61 Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue. 62 Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev. 63 Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían. 64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; 65 porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió. 66 Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho. 67 Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Propósito de la lección

Seguimos contando la historia del Génesis, que en esta serie de lecciones nos llevará hasta los orígenes del pueblo de Israel. Hoy centraremos la atención en el lugar importantísimo que las mujeres tienen en esa historia, y por tanto también en la historia del pueblo de Dios hasta nuestros días. Nuestro propósito será expulsado apreciar nuestro propio lugar en la historia de

ese pueblo, y en particular reconocer el papel central de las mujeres en esa historia.

Introduzca la lección

Es importante que la clase no vea los pasajes que estamos estudiando en todas estas lecciones como una serie de episodios desconectados entre sí. Al contrario, el propósito de esta serie de lecciones es seguir, aunque sea someramente, la historia de los orígenes de Israel.

Luego, a manera de introducción para la lección de hoy, sería bueno que en muy pocas palabras resumiera usted lo que se cuenta entre el pasaje que estudiamos la semana pasada y el de hoy. La semana pasada terminamos con el nacimiento de Isaac. Después de ese nacimiento, viene la historia de la expulsión de Agar e Ismael de la casa de Abraham, el sacrificio de Isaac y por último de la muerte y sepultura de Sara. Ahora, en el capítulo 24, llega el momento en que Isaac debe tomar esposa, y la lección de hoy trata sobre eso.

Examine la Escritura: Génesis 24:15-21,61-67

15: “Rebeca Betuel Milca Nacor”: En estas pocas palabras no solamente se nos dice quién era Rebeca, sino que también se señala su parentesco con Abraham. Acerca de la etimología del nombre de Rebeca, hay varias teorías. Una de ellas es que se relaciona con la palabra que quiere decir “ganado” – lo cual resulta interesante, pues su hijo se casará con Raquel, cuyo nombre quiere decir “oveja”. Aunque se da el nombre del padre de Rebeca, en el resto de la narración no parece tener un papel importante, sino que es el hermano de Rebeca,

Labán, quien parece estar a cargo de la familia. En todo caso, en estas pocas palabras se describe el complicado parentesco entre Isaac y Rebeca. Nacor, el padre de Betuel y por tanto abuelo de Rebeca, era hermano de Abraham, de modo que Isaac era primo segundo de Rebeca. Pero además, Milca era hija de otro hermano de Abraham, Harán, de modo que por ese lado Rebeca e Isaac eran también primos terceros. En todo caso, lo que el texto nos da a entender es que Dios había guiado al siervo de Abraham hasta la casa misma de su parentela.

18 y 20: “se dio prisa”: Esta frase, que aparece dos veces, da a entender que la actitud de la joven era excepcional, y era por tanto respuesta a la señal que el criado había pedido. Ante la petición del criado, la joven le ofrece agua sin vacilar. Y entonces, sin que el criado se lo pida, también se da prisa para darles agua a los camellos.

61: “sus doncellas”: El texto no dice quiénes eran estas doncellas. Poco antes, en el versículo 59, se nos ha dicho que Rebeca saldría con su sonrisa. Pero nada se ha dicho de estas doncellas. Aparentemente se trata de las jóvenes que acompañaban a Rebeca, sirviéndola en su vida diaria – algo así como lo que después vino a llamarse “damas de compañía”.

62: “el pozo del ‘Viviente-que-me-ve’”: La historia de este pozo y por qué se llamaba así aparece en Génesis 16. Cuando Agar concibió, Sara, quien inicialmente le había sugerido a Abraham que se llegara a Agar para que esta le diera descendencia, comenzó a maltratarla. Agar iba huyendo cuando junto a un pozo se le apareció el Ángel de Jehová, quien le prometió que tendría mucha

descendencia, y le dijo que regresara a la casa de Abraham. Fue entonces Agar quien le puso al pozo el nombre de “Pozo-del-vidente-que-me-ve”, porque allí ella había visto al dios que lo veía a ella.

62: “pues habitaba en el Neguev”: La palabra “Neguev” quiere decir tanto “seco” como “sur”. Era el nombre que se le daba a la región árida y casi desértica al sur de los montes de Judea. Debido a la sequedad del clima, los asentamientos humanos tenían lugar junto a los arroyos que eran prácticamente la única fuente de agua. Estos arroyos eran señal de vida. Por eso más tarde el salmista cantarí: “¡Haz volver nuestra cautividad, Jehová, como los arroyos del Neguev!” (Salmos 126:4).

65: “Este es mi señor”: Estas palabras parecerían indicar que ya habrán habido muerto, y que por tanto ahora el jefe de la familia era Isaac. Pero si seguimos leyendo la historia en el capítulo 25 veremos que tal no era el caso. Luego, aparentemente, lo que el criado quiere decir es que Isaac es la persona a quien él ha ido a representar en Mesopotamia.

65: “Tomó ella entonces el velo y se cubrió”: Cubrirse el rostro con un velo era señal de modestia – aunque también a veces lo llevaban algunas mujeres para esconder su identidad, como vemos en Génesis 38:14. En este caso, puede ser referencia a la antigua costumbre de las mujeres de cubrirse el rostro al acercarse al matrimonio – costumbre cuyos restos todavía prevalecen en los ritos matrimoniales de hoy.

Aplique la lección

En el material para el alumno, dijimos que la primera dirección en la que podemos aplicar el pasaje que estudiamos hoy es la que conecta la historia de Rebeca e Isaac con todo el resto de la historia que hemos venido estudiando y de lo que somos parte. Allí hablamos acerca de eslabones en una gran cadena. Sin uno cualquiera de esos eslabones, toda la cadena se rompería. Luego, cuando estudiamos historias como esta de Rebeca e Isaac no debemos pensar en ellas como acontecimientos aislados, sino como parte de una gran cadena a través de la cual Dios va llevando a su pueblo a su destino final.

La importancia de esto es enorme. Frecuentemente se nos olvida que no es imposible conocer los acontecimientos históricos sin que alguien nos los cuente. Yo puedo descubrir por mi propia cuenta que dos y dos son cuatro. Pero no puedo descubrir por mi cuenta que Martín Lutero clavó sus 95 tesis en el año 1517. Para saber de Lutero y de la Reforma, necesito que alguien me lo diga, ya sea por escrito o de viva voz. Y quien me lo dice tampoco sabría si alguien no se lo dijo. Y así sucesivamente hasta llegar a alguien que estuvo presente en aquel 31 de octubre del 1517. Lo mismo es cierto de cualquier otro acontecimiento histórico, incluso aquellos acontecimientos que son fundamento de nuestra fe. Sabemos que Jesús resucitó porque alguien lo vio y lo contó, y porque a través de los siglos aquella historia ha ido pasando de generación en generación.

El pasaje de hoy nos señala que la historia de Abraham, Sara e Isaac no terminó allí, sino que continuó con Rebeca y muchas otras personas. Sin ellas, nunca hubiéramos escuchado la historia de Abraham, ni tampoco la de Jesucristo, ni pudiéramos decir que hoy somos creyentes en Cristo e hijos e hijas de Abraham. Por lo tanto, tenemos que respetar y conocer cuanto podamos de esa larga cadena de testigos que ha hecho llegar el mensaje a nuestros días.

Pero hay también la otra cara de la moneda. Nuestra generación también es un eslabón en la cadena, y por tanto la obediencia de las generaciones pasadas nos llama a la obediencia presente de tal modo que la promesa hecha a Abraham se pueda extender hacia el futuro.

Decíamos también en el material para el alumno que el pasaje de hoy nos ayuda a ver y reconocer el papel importante que las mujeres han tenido y siguen teniendo en la historia del pueblo de Dios. Si bien Sara no pudo haber sido lo que fue sin Abraham, tampoco este último pudo ser lo que fue sin Sara. En la historia de Agar e Ismael, que no hemos estudiado, pero que tiene lugar entre la lección de la semana pasada y la de esta, vemos lo que acontece cuando la mujer se torna objeto, ya sea del varón o de otras mujeres – como acontece allí con Abraham y con Sara. Por el contrario, la dirección de hoy vemos no solamente la importancia de Rebeca para la historia de Israel, sino también que la voluntad de Rebeca cuenta tanto como la de Isaac o de Abraham, y que Rebeca tiene libertad para determinar su propio destino, al menos en la misma medida en que la tiene Isaac.

Por último, no olvide que en esa larga cadena que es la historia de Dios con su pueblo hay eslabones que bien hubieran parecido no tener importancia. Rebeca fue al pozo como iría tantos otros días. Isaac salió a tomar el fresco, como daría tantas otras tardes. Pero esos detalles al parecer sin importancia vienen hacer elementos cruciales en la historia del pueblo de Dios. ¿No habrá también en nuestras vidas momentos como estos, al parecer sin importancia, pero en los que podemos ver después la mano de Dios? Y si es así, ¿no habrá quizá en nuestras vidas y en nuestros días momentos y hechos que hoy nos parecen insignificantes, pero en los que en el futuro se verá la mano de Dios? Y si es así, a cada momento de nuestras vidas, por insignificantes que parezcan, hemos de poner nuestras decisiones y nuestras acciones en las manos de Dios.

Resumen

Al acercarse el fin de la lección, pídale a la clase que reflexione acerca de sus propias vidas, y que quien así lo desee mencionar algún momento que entonces pareció de menor importancia, y sin embargo ha determinado buena parte del curso de su vida. Alguien dirá: “Yo no pensaba ir a aquella reunión, pero fui, y fue allí que encontré a la compañera que Dios me tenía deparada”; o “Salí a comprar pan, y Dios puso en mi camino a la persona que me traería al Señor?”.

En esta discusión, asegúrese de que se mencionan mujeres que han tenido en nuestras vidas un impacto semejante al que tuvieron Sara y Rebeca en la vida del pueblo de Dios.

Oración

Gracias, Dios nuestro y de nuestros antepasados, por esa larga cadena de testigos, mujeres y varones, que fueron obedientes a tu palabra y de ese modo han hecho llegar su promesa y tu vida a nuestra generación. Danos la fe y el valor necesarios para que también las generaciones futuras puedan decir lo mismo acerca de la nuestra. Amén.

